

El CENTINELA

El Amor Materno

LA FAMILIA:
UNA INSTITUCION EN CRISIS, p. 3

UNA MADRE EN EL CALVARIO, p. 8



EL MEJOR CAMINO

ANTE cada uno de nosotros se abre un camino excelente. Es el camino del amor auténtico y maduro.

Aunque a veces parezca más difícil, porque demanda disciplina y abnegación, esta vía proporciona a la postre satisfacciones personales duraderas y contribuye a la felicidad de los demás.

¿Qué ocurre cuando escogemos este camino?

En primer lugar, que no nos dejaremos dominar por la pasión avasalladora o por un arrebató fugaz de los sentimientos. Estas son las falsificaciones egoístas del amor verdadero.

Veamos cinco manifestaciones sobresalientes del amor verdadero.

1. Amar es dar. Básicamente, amar significa dar: dar tiempo, fuerzas, afectos, recursos, darse uno mismo en favor del ser amado.

¿Cuánto creeríamos en una madre que dice amar a sus hijos, pero no tiene tiempo para atenderlos? ¿O en un esposo que jura amor a su compañera, pero nunca le da palabras de ánimo y comprensión?

Este tipo de amor demanda esfuerzo, disciplina, renunciamento. Pero vale la pena, porque tiene un efecto constructivo sobre quienes amamos.

También requiere inteligencia, buen criterio. Los padres que les dan a sus hijos todo lo que ellos piden, cometen un error. Y también lo comete la esposa que se somete a cualquier exigencia de su esposo, aunque eso equivalga a pisotear sus escrúpulos mo-

rales o sus deseos legítimos de superación.

2. Amar es aceptar. El aceptar a las personas como son es otra manifestación poderosa del amor. Esta virtud de la aceptación es imprescindible en todas las relaciones humanas, pero especialmente en el círculo familiar.

Dios acepta y ama a todas las personas, sin pensar en su raza, en su condición social o económica, o en su actitud hacia él. Y en nuestro trato mutuo

dentro de la sociedad, debiéramos hacer lo mismo: aceptarnos pese a nuestras diferencias de cualquier índole, y hacerlo en forma madura y respetuosa.

Aún es más importante que los esposos sepan aceptarse el uno al otro.

Hay esposas o esposos que procuran tercamente cambiar a su cónyuge, pretendiendo que "encaje" dentro de su molde o sus gustos. Este esfuerzo sólo trae frustraciones y disgustos.

Una vez que se han casado, conviene que los esposos se acepten como son y tengan en cuenta los puntos buenos del carácter del otro. Paul Tournier, célebre psicólogo cristiano, declaró: "Lo mejor que un cónyuge puede hacer para cambiar a su compañero o compañera, es corregir sus propios defectos".

3. Amar es crecer. Hay una estrecha relación entre el amor a uno mismo y el amor

al cónyuge o a otro ser humano.

El Dr. Scott Peck, en su best seller *The Road Less Traveled* (El camino menos transitado) declaró agudamente: "Somos incapaces de amar a menos que nos amemos a nosotros mismos. No podemos ser una fuente de fortaleza para otros

a menos que nosotros mismos seamos una fuente de fortaleza".

¿Cómo crecer? Reconociendo nuestro valor y dignidad personal. Desarrollando más y

más nuestros talentos y aptitudes. Ampliando nuestra esfera de acción y de utilidad. De esta manera podremos ayudar e inspirar más a los que amamos.

4. Amar es arriesgar. Para amar al cónyuge, a los hijos, a los amigos o a cualquier ser humano, hay que arriesgarse.

¿Cuáles son algunos de estos riesgos? El de expresar las ideas en forma honesta e independiente; el de comprometerse a ser leal con la otra persona, "hasta que la muerte os separe"; el de tener confrontaciones; el de sufrir pérdidas de distinta clase...

Para amar tenemos que estar dispuestos a volvernos vulnerables, a enfrentar el dolor y hasta el rechazo de quienes amamos, pero es la única alternativa para vivir en forma cabal.

Si una persona no quiere arriesgarse a sufrir, tendrá que privarse de la aventura del

matrimonio, del éxtasis del sexo, de la experiencia de tener hijos, de la ilusión y la incertidumbre que acompañan a todo proyecto en el que participa otro ser humano. ¿Pero acaso este tipo de vida sería realmente valiosa?

5. Amar es perdonar. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados, especialmente en el círculo del hogar.

Una actitud no perdonadora limita nuestras energías creadoras y nos roba el gozo de vivir. Más aún, nos llena de amargura y resentimiento y corta los puentes afectivos, impidiendo que nosotros seamos perdonados.

Corrie ten Boom, hablando de las víctimas de la brutalidad nazi en la Segunda Guerra Mundial, escribió: "Los que fueron capaces de perdonar a sus ex enemigos, pudieron reconstruir sus vidas, no importa cuáles fueron sus heridas físicas. Los que alimentaron su amargura, permanecieron inválidos. Tan simple y horrible como eso".

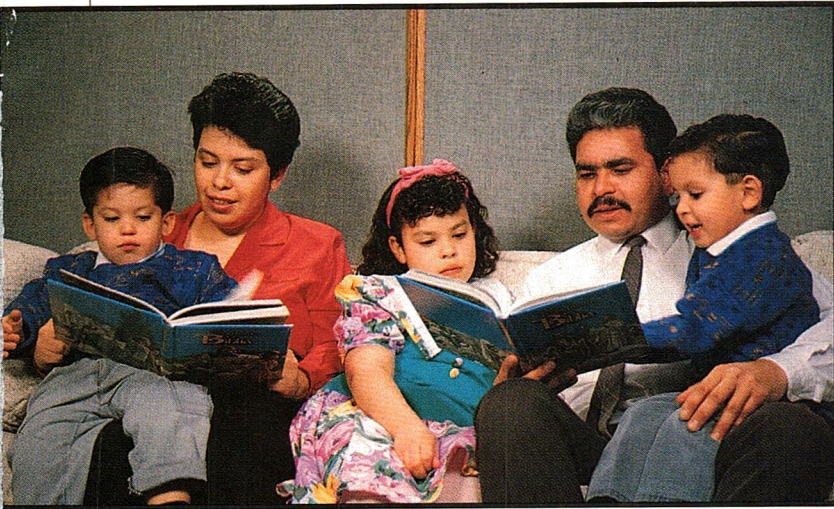
Perdonar no es fácil. Como tampoco lo es dar, aceptar, crecer o arriesgar.

Este es el camino difícil, el camino del amor. Pero es el camino bueno, el que nos convierte en verdaderos hombres y mujeres, el que nos permite ayudar a los demás y contribuir a su felicidad.

Sólo podemos recorrer este camino tomados de la mano de Dios, permitiendo que su amor y su gracia guíen nuestra vida. "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios" (1 S. Juan 4:7).

¿Por qué no escoger cada día este camino mejor?—T.N.P.





BETTY BLUE

FAMILIA:

UNA INSTITUCION EN CRISIS

Lic. Carlos E. Aeschlimann H.

LA NOTICIA cayó como un balde de agua fría, consternando a familiares y amigos. Raúl y Elisa con sus tres hijos parecían formar una familia sólida y feliz; sin embargo, Raúl había sido infiel y había abandonado el hogar, sumiendo a Elisa y a los niños en el más intenso desconcierto y dolor. Lejos de ser un incidente aislado, se calcula que el 50 por ciento de los matrimonios en Estados Unidos se disolverá, creando difíciles problemas no sólo para los esposos, sino especialmente para los hijos.

Una de las más trágicas características de nuestra épo-

ca es la profunda crisis que afecta a la institución familiar. Escritores, sociólogos, moralistas y clérigos se unen en proclamar la gravedad del problema. Un famoso articulista escribió: "Hay muchas evidencias de que la institución de la familia sufre una crisis en toda la civilización occidental. Si no se pone remedio a ello, el sistema familiar se derrumbará hacia el fin del siglo".

El concepto tradicional de familia formada por un padre que trabaja, una madre que cuida del hogar y cría muchos hijos, todo en un ambiente de comprensión, respeto, fidelidad y cultivo de valores morales y cristianos, es como un nebuloso sueño del pasado. En la mayoría de las familias modernas ambos padres trabajan. Existen muchos matrimonios sin hijos; parejas que

conviven sin estar casados, con hijos o sin hijos; madres y aun padres solteros tratando de criar hijos; matrimonios de padres divorciados con hijos de sus anteriores matrimonios, y peor aún: parejas de homosexuales o lesbianas que adoptan criaturas. No es de extrañar que estos tipos de familia produzcan hijos desorientados y desadaptados.

CAUSAS DEL PROBLEMA

¿Cuáles son algunos de los factores que afectan el normal desenvolvimiento de la familia?

1. Casamiento y divorcio. Un matrimonio estable es el secreto de una familia exitosa. Pero cada vez son menos los que se casan o permanecen casados. El divorcio es un cáncer que corroee la familia, especialmente en Estados Unidos y Europa.

El divorcio parece un remedio fácil, pero en realidad es una de las experiencias más traumáticas de la vida, con efectos devastadores para los cónyuges y sobre todo para los hijos. Alrededor del 60 por ciento de quienes se vuelven a casar reinciden en el divorcio. La mayoría de los delincuentes juveniles provienen de hogares divorciados.

2. Madres que trabajan. A fines del siglo pasado, 19 de cada 20 mujeres casadas dedicaban todo su tiempo al hogar. Hoy, debido a razones económicas y sociales, la mayoría de las madres trabajan fuera del hogar. Más del 70 por ciento de las madres retorna al trabajo cuatro meses después de haber dado a luz, lo cual significa que millones

de niños pasan gran parte del día en guarderías o a cargo de terceras personas, con el consiguiente daño afectivo y psicológico. Además, cuando la madre trabaja, se produce una profunda alteración del rol que corresponde al esposo y a la esposa y se facilita la opción del divorcio para la mujer.

3. Factores económicos. Sobre muchas familias pende la amenaza del desempleo y sobre todos la realidad de la inflación. Los costos de criar y sobre todo educar a los hijos se incrementan año por año. Todo ello lleva a la necesidad de que el padre trabaje horas extra y que la madre también se una a la fuerza laboral para poder cumplir con todos los compromisos económicos. Por lo tanto, es muy escaso el tiempo que se dedica a la fortificación de la vida familiar.

4. Influencias exteriores. Los padres debieran ser la principal influencia formativa en el hogar; sin embargo, fuerzas exteriores tienden a neutralizar sus mejores esfuerzos. Sobre todo, la televisión—que absorbe hasta seis horas diarias—tiene un tremendo poder para infiltrar costumbres y valores conflictivos en el hogar.

5. Inmoralidad y vicios. La familia es afectada por el relativismo moral prevaleciente, por costumbres y prácticas degradantes y por el consumo del alcohol y drogas que son capaces de destruir el hogar y truncar el desarrollo y aun la vida de los jóvenes.

SALVANDO LA FAMILIA

Merece la pena hacer todo lo posible para fortificar la institución familiar, la que sigue siendo la mejor esperanza para el futuro. A pesar de los problemas, todavía existen

El autor es evangelista internacional, director asociado del Departamento de Evangelismo de la Iglesia Adventista en todo el mundo y colabora frecuentemente con EL CENTINELA.

matrimonios sólidos, padres ejemplares e hijos respetuosos y cariñosos. Cada hogar, incluso el suyo, puede cultivar ciertas características positivas que son como columnas que sostienen a la familia. Enumeremos las principales:

1. Valores espirituales.

El cultivo de la fe en Dios, el estudio diario de las Santas Escrituras y la oración, son poderosos elementos que unifican a la familia y ayudan a sobrellevar los problemas, la adversidad, la enfermedad, la muerte y el dolor.

La revista *Better Homes and Gardens*, preguntó a sus lectores cuál es la mayor amenaza a la vida familiar, y la mayoría de ellos opinó: "La ausencia de un fundamento espiritual". Un lector expresó el siguiente consenso: "Una fuerte creencia en Dios y la unidad que produce la adoración a él, es una ayuda poderosa que brinda sentido y dirección a la vida familiar".

2. Dedicación al hogar.

Uno de los puntos sobresalientes de una familia de éxito es que todos sus miembros consideren el hogar lo más importante de la vida y estén dispuestos a brindarle lo mejor de su interés, energía e inteligencia. Una lealtad mutua a toda prueba, contribuirá a la unidad y excluirá toda posibilidad de infidelidad matrimonial e incomprensiones entre padres e hijos.

3. Tiempo juntos. Cuando un investigador preguntó a una gran cantidad de familias felices: "¿Cuál es el secreto de que sean tan unidos y felices?", unánimemente opinaron: "Es porque hacemos muchas cosas juntos". Nada une tanto a una familia como pasar tiempo juntos, trabajando, comiendo, recreándose,

asistiendo a servicios religiosos. Los mejores recuerdos y la influencia más fuerte para el bien de los hijos son esos momentos de convivencia. No hay mejor inversión que la de dedicar tiempo al hogar.

4. Comunicación. Nada afecta tanto el clima familiar como el silencio hostil o la comunicación agresiva, irónica o suspicaz. La comunicación clara, directa e inteligente resuelve los problemas antes que se agraven. Mediante la comunicación trazamos planes para el futuro, aconsejamos a los hijos y expresamos nuestro afecto y cariño.

queños. Si nos sentimos agraviados, digámoslo pronto. Eliminamos cuidadosamente las palabras y el tono en que se profieren. Mantengamos la discusión dentro de límites razonables; critiquemos el acto pero no a la persona. Evitemos la sal del sarcasmo y el veneno de la venganza. Usemos el bálsamo curativo del perdón. Hay que aprender a pedir disculpas, pero también saber perdonar y olvidar.

6. Expresión del amor.

El elemento más poderoso e indispensable para tener hogares unidos y dichosos es el amor entre los diferentes

***El amor tiende a la unidad.
El amor perdura en los triunfos y
en la derrota, en la salud y en la
enfermedad. El amor verdadero
impulsa a dar en vez de exigir.***

5. Resolver los desacuerdos. En el matrimonio, los desacuerdos son de esperarse. Las personalidades, la educación, los gustos, son distintos. Se aprecian las situaciones bajo diferente ángulo. Por lo tanto, un desacuerdo sincero y medido es constructivo y preferible a la incomunicación. ¿Cuándo es malo el desacuerdo? Cuando sale a relucir el amor propio. Cuando degenera en una escena desagradable y violenta. Cuando ninguno quiere ceder en sus puntos de vista. Cuando se profieren palabras hirientes que causan dolorosas heridas, difíciles de curar. Cuando se mezcla a terceros que en vez de ayudar complican la situación.

Para que los desacuerdos sean constructivos conviene no agrandar problemas pe-

miembros de la familia. Siendo que el amor verdadero únicamente procede de Dios, el secreto de amar consiste en que Dios more en el corazón de cada miembro de la familia.

El verdadero amor no es una pasión violenta y sensual. Por el contrario, es de naturaleza serena y profunda. Mira más allá del exterior. Es prudente y discernidor, y su devoción es genuina y permanente.

El que ama brinda felicidad, proporciona ayuda, ofrece compañerismo, concede tiempo e interés. Está dispuesto a darlo todo, incluso la vida, por el ser amado.

El amor se convierte en poder para el bien en la medida en que se lo expresa, tanto en palabras como —sobre todo— en acciones. Es indispensable aprender a amar y a

recibir amor. San Pablo nos ofrece la siguiente descripción magistral del amor verdadero: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor... Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser" (1 Corintios 13:4-8).

La famosa autora, Elena G. de White, opina: "En extenso grado la felicidad de los hombres y mujeres y el éxito de la iglesia dependen de la influencia ejercida en el hogar. El mundo no necesita tanto a grandes intelectos como a hombres buenos que sean una bendición en sus hogares". El dirigente religioso Thiamer Toth, expresó: "La mejor garantía de un porvenir feliz, el apoyo más sólido de la nación,... el medio más seguro para ennoblecer la raza es: Salvad el ideal de la familia y habréis salvado el porvenir".

Estimado lector, ¿está su hogar atravesando alguna crisis? ¿Tienen problemas con sus hijos? Ustedes pueden tomar la firme decisión de nunca considerar el divorcio como una opción, sino resolverse a dar lo mejor de sí mismos, luchar para salvar su matrimonio y buscar soluciones. Recordemos que con la ayuda de Dios pueden solucionarse todos los problemas.

Vale la pena luchar por nuestros hogares. Vale la pena dar lo mejor de nosotros mismos para el éxito de nuestro matrimonio. Vale la pena resolver los problemas. Vale la pena educar y amar a nuestros hijos. De ello depende nuestra propia felicidad y el destino de la humanidad. ◇

M

ENSAJES DE AMOR

Guía de 27 lecciones para comprender las hermosas verdades de la Biblia

25

EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

El hogar es el ambiente en el que se restaura la imagen de Dios en los seres humanos. Dentro de la familia, el padre, la madre y los hijos pueden expresarse libremente, y suplir sus necesidades mutuas en lo que se refiere a pertenecer a un grupo social, al amor y la intimidad. Aquí se establece la identidad y se desarrollan los sentimientos de valor personal. El hogar es también el lugar en que, por la gracia de Dios, se practican los principios del verdadero cristianismo, y sus valores se transmiten de una generación a la siguiente.

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, y confirmado por Jesús, para que fuera una unión por toda la vida entre un hombre y una mujer en amante compañerismo. Para el cristiano, el matrimonio es un compromiso a la vez con Dios y con su cónyuge. Como tal debiera reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existe entre Cristo y su iglesia.

Dios bendice a la familia y es su propósito que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. La vida familiar armoniosa demuestra la verdadera aplicación de los principios del cristianismo y revela el carácter de Dios.

1. ¿Quién creó los sexos y el matrimonio?

Dios creó al varón y a la mujer a su imagen. "Y creó Dios al hombre a su imagen, a ima-

gen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27). Después de crear primero a Adán y luego a Eva, Dios declaró su unión matrimonial con las palabras: "Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Génesis 2:24).

2. Un acto que comprende una separación y una unión.

a. La separación. Según Génesis 2:24, para tener una relación matrimonial de éxito es vital que se dejen atrás las relaciones primarias anteriores. La relación del matrimonio debe tener primacía sobre la relación existente entre padres e hijos.

b. La unión. El pacto por el cual se unen los individuos en matrimonio debe modelarse de acuerdo con el pacto eterno que Dios ha instituido con su pueblo, su iglesia. "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25).

3. ¿Qué significa que serán una sola carne?

a. Que los esposos caminen unidos. "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amós 3:3). Dios aconsejó a sus hijos que no contrayeran matrimonio con los infieles. "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia?" (2 Corintios 6:14).

b. Que serán leales el uno al otro. Cuando alguien se casa, lo arriesga todo y acepta todo lo que venga con su compañero. El matrimonio requiere un amor activo, que nunca se vuelve atrás.

c. Que habrá intimidad entre los esposos. El proceso de llegar a ser una carne incluye la unión sexual: "Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió"

(Génesis 4:1). El acto sexual representa la unificación que la pareja también puede conocer en el sentido emocional y espiritual. "Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla" (Hebreos 13:4).

4. ¿Cómo es el amor que debe ser la base del matrimonio?

"El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser" (1 Corintios 13:4-8).

5. ¿Cuáles son los problemas que atentan contra el matrimonio?

a. La fornicación y el adulterio. La Escritura considera que cualquier relación sexual fuera del matrimonio constituye pecado. El séptimo mandamiento es aún válido: "No cometerás adulterio" (Exodo 20:14). Muchos pasajes condenan estas prácticas (leer Levítico 20:10-12; Proverbios 6:24-32; 1 Corintios 6:9, 13, 18; Gálatas 5:19; Efesios 5:3; 1 Tesalonicenses 4:3).

b. Los pensamientos impuros. "Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (S. Mateo 5:28). La mente motiva la conducta humana; "del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" (S. Mateo 15:19).

c. El divorcio. El matrimonio es sagrado porque es Dios quien lo consagra. Por eso dijo Jesús: "Lo que Dios juntó, no lo separe

el hombre" (S. Mateo 19:6; S. Marcos 10:7-9). La única razón legítima para el divorcio —aunque la Biblia recomienda el camino del arrepentimiento y el perdón— es la infidelidad sexual (S. Mateo 5:32).

LA FAMILIA

El hogar debe promover los valores espirituales y sociales que harán que los hijos se preparen para ser individuos responsables y felices. A los israelitas se les aconsejó: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y en tus puertas" (Deuteronomio 6:6-9).

MI DECISION

Puesto que la familia constituye el alma misma de la iglesia y la sociedad, me propongo con la ayuda divina hacer el mayor esfuerzo para seguir los principios bíblicos en mi vida familiar, sabiendo que un hogar cristiano es el mejor testimonio de la fe cristiana y el poder de Dios.

Lectura adicional: Génesis 2:18-25; 3:16; Deuteronomio 7:3-4; Proverbios 2:16-17; Malaquías 4:5-6; S. Mateo 19:8; S. Juan 8:11; Romanos 1:26-28; 1 Corintios 13; Efesios 5:21-33.

Esta serie de estudios bíblicos está basada (con adaptaciones) en el libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. Si usted desea conseguir más información sobre esta u otra de las doctrinas mencionadas en estudios previos, o si desea conocer cómo adquirir este libro, escribanos a EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707.

QUE HACER CUANDO EL CONYUGE HA SIDO INFIEL

Lic. Israel Leito

LA INFIDELIDAD es la desgracia más temible que puede ocurrir en el matrimonio. Cuando los cónyuges se prometen fidelidad para toda la vida, y uno de los dos falta a esa promesa, el sentimiento de traición, abandono y desesperación puede causar daños permanentes en la psiquis de la persona.

Es por el dolor que producen estos sentimientos que muchos optan por poner fin a una relación que ha causado tanto sufrimiento. Sin embargo, esta opción no debería ser la única posible o buscada en el caso de una traición a los votos nupciales.

¿QUE ES LA INFIDELIDAD MATRIMONIAL?

Muchos se han referido a la infidelidad conyugal como a una aventura sexual. Sin embargo, un estudio cuidadoso del asunto llevaría a la conclusión de que la infidelidad matrimonial es más que una aventura de índole sexual.

Se debe tener en cuenta que *la infidelidad es la traición a los votos matrimoniales hechos ante Dios y los hombres*, los que en consecuencia son indisolubles. El voto nupcial encierra más que promesas de “guardarse para el cónyuge mientras los dos



Aunque el divorcio es la solución más popular para los casos de infidelidad matrimonial, no es la única solución. Muchas veces el divorcio crea más problemas que los que resuelve.

vivieren”. También se promete “cuidar” al esposo o a la esposa en la enfermedad y en la salud; se expresa un compromiso de “respetar” y “amar”, y también se promete apoyo en la prosperidad y la adversidad. Por lo tanto, la infidelidad matrimonial incluye la traición a todos estos votos.

Es infiel el cónyuge que abandona o maltrata al otro,

como también el que deja de apoyar y sostener al otro cuando sobrevienen la enfermedad o los problemas económicos.

“UNA SOLA CARNE”

La descripción más universal de lo sagrado del matrimonio es la expresión tomada de la Santa Biblia, “y serán una sola carne”.¹ Esta expresión se debería entender en un sentido más amplio que el de

meramente una unión sexual. Ser de *una sola carne* es ser uno en pensamiento y propósito, y esta promesa hace que cada cónyuge pueda vivir tranquilo al confiar que el otro no se traicionaría a sí mismo, porque esto no es razonable.

Ser de una sola carne implica prometerse fidelidad y estar juntos para el resto de la vida, sin permitir la injerencia de otras partes, sean éstas de índole familiar (suegros) o de amistades, que puedan excluir al cónyuge. Ser de una sola carne implica que las dos personas se pertenecen en una unión voluntaria y exclusiva, y que cualquiera que se relacione con esta unión hará precisamente eso, relacionarse con la pareja y no con parte de la pareja, a exclusión de la otra parte. El voto nupcial, por lo tanto, basado sobre la promesa de “ser una sola carne”, encierra más que la fidelidad sexual, porque abarca todo lo relacionado con la pareja.

COMO HACER FRENTE A LA INFIDELIDAD

El camino de menor resistencia —la separación— es el más común en casos de infidelidad, y muchos ven este problema como una oportunidad para abandonar una relación que se ha aceptado para toda la vida. Pero el divorcio no siempre resuelve el asunto, sino que muchas veces simplemente da satisfacción a los

El autor dirige el programa de misiones de la Iglesia Adventista y es consejero familiar.

sentimientos de venganza. No obstante, se debe reconocer que hay situaciones de maltrato agudo en las que el divorcio es el único medio de supervivencia.

Aunque el divorcio es la solución más popular para los casos de infidelidad matrimonial, no es la única solución. Muchas veces el divorcio crea más problemas que los que resuelve. Está lo referente a los hijos—que sufren tanto por el divorcio de sus padres—, o lo del remordimiento posterior, cuando las medidas han sido tan drásticas que no hay forma de enmendar lo destruido.

ENTENDIENDO EL MATRIMONIO

Dios, autor del matrimonio, lo creó con un plan muy definido. Además de ser una oportunidad para que los hijos de Dios disfruten de la compañía de un cónyuge, el matrimonio es también un modelo de la forma como Dios se relaciona con el ser humano.

La actitud divina ante el pecado y la infidelidad del hombre ha sido siempre la de perdonar y buscar la restauración de la relación. Sólo cuando el hombre niegue persistentemente toda oportunidad de reconciliarse con el ser divino es que Dios, en ocasión del juicio, pondrá fin a la relación. La primera inclinación de Dios ante la infidelidad del hombre es la de ofrecer perdón y no la de destruir.

Este ejemplo divino debería ser la fuerza motivadora en casos de infidelidad matrimonial de toda índole. La oferta de perdón y restauración es el procedimiento ideal ante una persona que ha errado y

está genuinamente arrepentida de su mal.

Jesucristo mismo dijo que por la dureza de vuestros corazones se les ha permitido dar carta de divorcio.² El corazón no dispuesto a perdonar, no dispuesto a la reconciliación, buscará el divorcio enseguida. El corazón guiado por el amor divino tratará a la persona que ha errado como Dios nos trata a nosotros los

La parte inocente no debiera excluir toda posibilidad de arreglo. Sería bueno que dejase la puerta abierta para que la parte culpable se sienta con la libertad de buscar la reconciliación.

pecadores, ofreciéndole perdón y la oportunidad de la reconciliación.

QUE HACER ANTE EL DOLOR DE LA TRAICIÓN

El sentimiento de rechazo causado por la traición puede desvalorizar el concepto que uno tiene de sí mismo. Preguntas como: “¿Qué tengo yo de malo como para que mi cónyuge haya tenido que buscar satisfacción en otra parte?”, pueden causar daños permanentes en la persona.

A menudo se trata de causar igual o peor sufrimiento a quien nos ha herido. Esto no resuelve el problema, sino que simplemente nos da la satisfacción temporal de la venganza. Hay personas cuyo temperamento es de tal naturaleza que prefieren la soledad para resolver su chasco y su dolor, pero este aislamiento no debería ser permanente.

A continuación ofrecemos algunas sugerencias para los involucrados en una situación de infidelidad:

Responsabilidad de la

parte culpable.

1. Reconocer su error y tener la madurez suficiente como para confesar y pedir perdón. Desde luego, la parte culpable también debe enmendar sus caminos.

2. No buscar la justificación para el mal. Lo peor que puede suceder es añadir más sufrimiento a la parte inocente tratando de transferir la culpabilidad.

3. No pensar que todo ha llegado a su fin. Saber que así como Dios nos perdona, nosotros también podemos perdonar y recibir perdón y restauración.

4. Reiniciar la relación. Todo matrimonio empieza con la bella esperanza de alcanzar la felicidad. Ante un caso de traición, se debe regresar al principio de la relación y encontrar las buenas cosas que pensamos que darían felicidad para el resto de la vida.

5. Proponerse de que por la gracia de Dios, no permitirá que se repitan las circunstancias que lo llevaron a la traición. La traición matrimonial raras veces es súbita. En la mayoría de los casos hay un historial de circunstancias que se hubieran podido evitar.

Responsabilidad de la parte inocente.

Si bien es verdad que la parte inocente se siente justificada en tomar una actitud dura, también es cierto que hay gran solaz en saber perdonar. Lo peor que puede hacer la parte inocente es tomar decisiones

en los momentos de dolor y sufrimiento. Tales decisiones están viciadas por el dolor y no dan lugar a resoluciones sabias. Cuando se presenta o se descubre una traición, la parte inocente debería:

1. Pedir gracia para poder soportar el dolor. En estos momentos difíciles la parte inocente debería recordar que en Dios hay consuelo y que Cristo nos puede ayudar a llevar esta cruz.

2. No tomar resoluciones definitivas que excluyan toda posibilidad de arreglo. Debería dejarse la puerta abierta para que la parte culpable se sienta con la libertad de buscar la reconciliación, sabiendo que puede pedir y recibir perdón.

3. Evitar reacciones violentas y extremas, por ejemplo, botar la ropa de la parte culpable y echarlo a él o a ella de la casa.

4. No culparse por los acontecimientos. Ninguna falta que usted tenga justifica la traición de parte de su cónyuge.

5. No tratar de pagar a la parte culpable con la misma moneda y salir a buscar una aventura para que la otra parte “aprenda lo que es bueno”. Esto solamente aumentará su sufrimiento y amargura a la larga, y los daños a su propia reputación son incalculables.

Recuerde finalmente que Dios, el autor del matrimonio, puede ayudar para que esta institución siga dando felicidad a la raza humana. Millones de hogares felices son testimonio vivo de que Dios no se ha equivocado al crear el matrimonio. A pesar de cualquier problema, el suyo también puede ser un hogar feliz. ◇

(1) Génesis 2:24. (2) Leer S. Mateo 19:1-12.

SEÑOR, cuida a mi hijo, que no lo maten”, rogaba una ansiosa madre cuyo hijo había salido para Arabia Saudita en preparación para la Guerra del Golfo. Por más de un año esta madre estuvo esperando, rogando y llorando porque su hijo regresara con vida. Quince meses más tarde, el 15 de abril de 1991, la ansiosa madre recibió a su hijo vivo. ¡Qué alegría!

Hubo otra madre que también rogó por su hijo, solo que éste murió en tan sólo seis horas. Se trata de María, la madre de Jesús, la que fue testigo de la muerte de su Hijo en el Calvario.

Mientras contemplaba a su hijo sufriente, María sin duda comenzó a recordar diferentes eventos en la vida de Jesús. Recordaba —33 años antes— cuando el ángel le anunció: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús”.¹ Evocaba la visita de los pastores después de su nacimiento.² Le parecía ver el homenaje que éstos le rindieron. Rememoró la visita de los sabios del Oriente y los regalos que ellos le trajeron.³ ¿Cómo era posible que éste fuera ese niño tan dramáticamente anunciado?

Seguramente recordó en forma especial cuando lo dedicó al Señor en el templo y las palabras proféticas de Simeón:

El autor, oriundo de Puerto Rico, es dirigente de la Iglesia Adventista en el este de los Estados Unidos y colabora frecuentemente con EL CENTINELA.

“Una espada traspasará tu misma alma”.⁴ En su mente lo vio convivir con su esposo y los hijos de José: Jacobo, José, Simón, Judas y las hijas.⁵ No fue fácil para María criar a su hijo en un ambiente increíble, pues sus hermanos no creían en él como el Mesías prometido.⁶

María fue su primera y única maestra. Le enseñó a leer y a cantar;⁷ le leía las historias del pueblo de Israel y acerca de la ley de Dios. La madre que estaba allí en el Calvario era también una maestra.

Desde pequeño, Jesús se había dedicado a las cosas sagradas, y a la mente de la madre venían las escenas del templo, cuando lo encontraron hablando con los doctores de la ley. Las palabras que su hijo le dijera en ese momento repercutían frescas en sus oídos: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”⁸

LA MADRE Y LA MISION

María misma no había comprendido bien la misión de Cristo. No sabía cuáles eran esos “negocios” del Padre. Ahora, frente al Calvario, comprendió mejor que si bien ella era su madre, también Dios era su Padre y que él tenía un plan para su Hijo con el que ella, como madre, debería cooperar. El que pendía en la cruz era el hijo de María, pero también era el Hijo de Dios. Allí madre y Padre habían dado a su Hijo para la salvación de la raza humana.

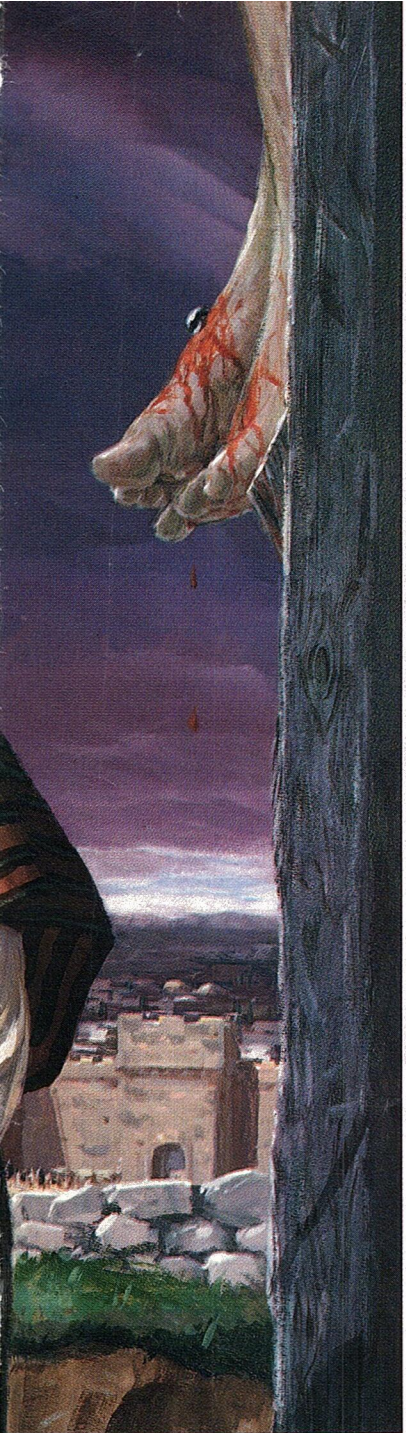


Tal parecía que Dios no le había comunicado a María sobre el trabajo y la misión de su Hijo. Dios quería que como todas las demás mujeres y seres humanos, ella pudiera reconocer por sí misma a su Hijo

como el Mesías y el Salvador. En este sentido María no tenía privilegios especiales por el hecho de ser la madre de Jesús.

A ese que llevaba la cruz lo vio su madre transformarse de

UNA MADRE EN



un recién nacido en un bebé, en un niño, en un adolescente, en un joven, en un adulto. En cada etapa vio que siempre fue un hijo obediente, un hermano paciente, un amigo sincero y un ciudadano cooperador.

LA MADRE Y SU HIJO

Con sus ojos humedecidos por las muchas lágrimas, agotada por el sufrimiento, escuchó una voz inconfundible: la voz de su hijo. “Mujer [madre], he ahí tu hijo [Juan]”.⁹ “¡Oh hijo mío, en tu sufrimiento te acuerdas de tu madre!” Lágrimas brotaron de esos ojos maternales. La madre del Hijo de Dios llora su muerte en el Calvario y el Padre oculta su rostro para no ver esta escena.¹⁰

Por medio de María fue como Jesús se hizo humano. ¡Hijo de Dios e hijo de María! ¡Qué privilegio para ella el de haber llevado en su vientre al Hijo de Dios! Ningún otro ser humano tuvo una intimidad con Cristo como la tuvo su madre María. Creemos que Jesús fue su único hijo, de lo contrario no hubiera sido necesario para Jesús pedirle a Juan que hiciera el papel de hijo. Así como Dios hizo que ella tuviera un hijo sin la intervención humana, así también pudo haber cerrado su sistema procreativo para que no tuviera otro hijo por la intervención humana. Para Dios, no había otro Hijo; Jesús era el único.¹¹

María aceptó a Juan como su hijo. Sin duda hablarían mucho de Jesús. Juan le traía gratos recuerdos de su hijo y ella en cambio le relataba a Juan de cómo fue su niñez y cómo era Jesús en el hogar. Juan le habló de los viajes que hicieron juntos, de los muchos milagros que hizo, de sus enseñanzas, de los otros discípulos, de la resurrección de

Lázaro... Estas historias le agradaban mucho.

¡De cuántos milagros habría escuchado! Hubo varios que ella misma presenció. ¡Cómo recordaba ese primer milagro en las bodas de Caná! Habían pasado casi dos meses sin ver a su hijo y María estaba ansiosa por verlo. Desde que él salió para escuchar a Juan el Bautista, no lo había visto;¹² sin embargo, se había enterado de su bautismo y su retiro al desierto. ¡Cuál no fue su alegría al verle en la boda!

Recordaba vívidamente cuando él transformó el agua en vino. Al igual que los demás invitados, ella quedó sorprendida del delicioso sabor de su vino. ¡Cómo anhelaba —ahora frente a la cruz— que su hijo efectuara otro milagro y se librara de la muerte! Pero su hijo tenía que morir. Madre e hijo habrían de soportar esa muerte de cruz. El plan de salvación tenía que seguir adelante. Para salvar, él tenía que morir.

LA MADRE Y EL SALVADOR

Juan sostuvo a María durante la escena. Ambos vieron la densa nube posarse sobre la cruz y todo el Calvario. Escucharon sus últimas palabras, “Consumado es”¹³ y “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.¹⁴ Moría el hijo de María, moría el Hijo de Dios, el Sustituto del pecador, el Salvador de la raza humana.

Entre el pesebre y el Calvario hubo una madre que cuidó de nuestro Salvador. Lo cuidó

para ti y para mí. ¡Cuánto el mundo le debe a María! ¡Qué noble ejemplo de maternidad! En este mundo ha habido grandes madres ejemplares, pero ninguna sobrepasa a María, la madre de Jesús, la madre del Calvario. Si más madres siguieran su ejemplo, ¡cuán diferente fuera nuestra sociedad hoy día! La mayor necesidad del mundo es la de madres que como María, se preocupen por educar a sus hijos para que crezcan “en gracia y en sabiduría para con Dios y los hombres”.

María también aceptó a Jesús como su propio Salvador. Como todo otro ser humano, tenía que ver en Jesús al Redentor prometido. Ella llegó a ser uno de los fundadores de la iglesia cristiana¹⁵ y trabajó con los discípulos en la predicación del Evangelio que su hijo representara.

Un día muy cercano Cristo volverá, y los creyentes que murieron o estén vivos podrán ver a María ser recibida en el reino por su propio hijo: el Rey de reyes y Señor de señores.

Amigo lector, lo invito a que usted también acepte al hijo de María, el Hijo de Dios como su Salvador, y que pueda verlo dándole la bienvenida a su reino. ◇

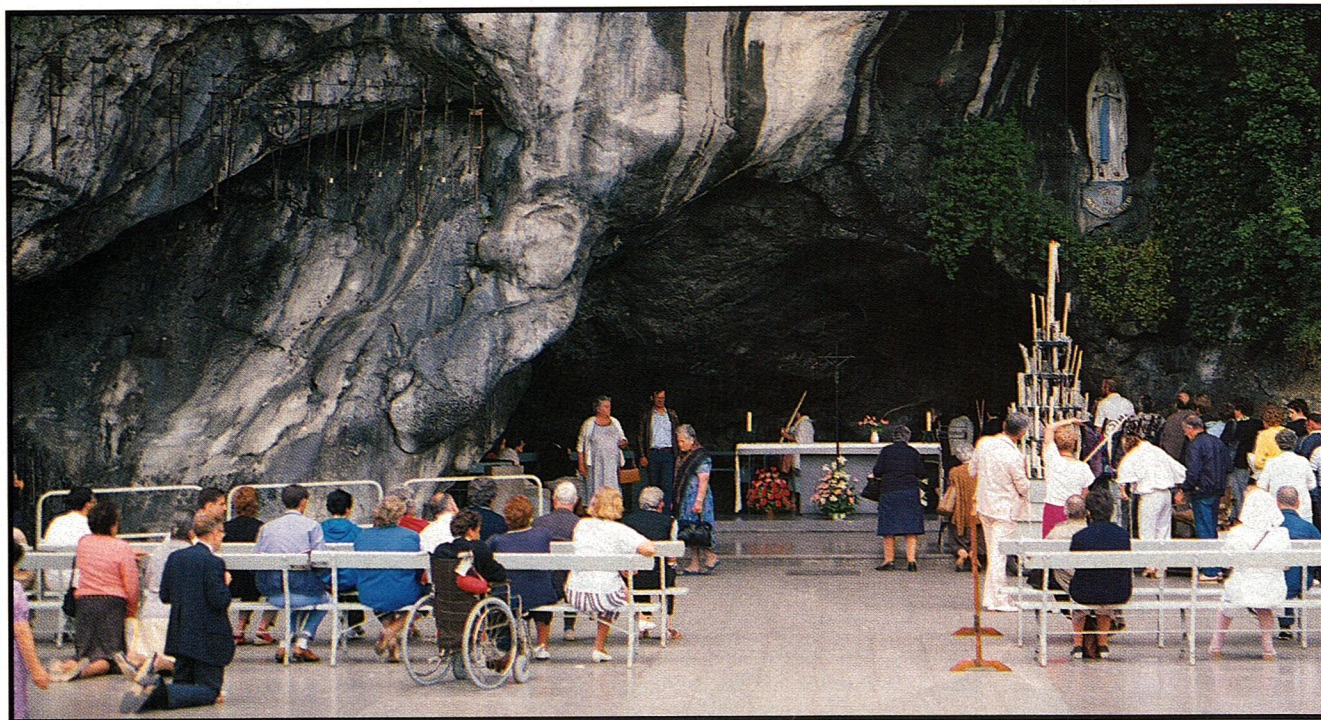
(1) S. Lucas 1:31. (2) S. Lucas 2:8-20. (3) S. Mateo 2:1-11. (4) S. Lucas 2:21-38. (5) S. Mateo 13: 55-56. (6) S. Juan 7:3-5. (7) S. Lucas 4:16; S. Mateo 26:30. (8) S. Lucas 2:49. (9) S. Juan 19:26. (10) S. Mateo 27:46. (11) S. Juan 3:16. (12) S. Mateo 3:13. (13) S. Juan 19:30. (14) S. Lucas 23:46. (15) Hechos 1:14.

EL CALVARIO

Lic. Fred Hernández

¿OCURREN AUN LOS MILAGROS DE SANIDAD?

Dr. Reinder Bruinsma



DENNIS LYALL / GUIDEPOSTS

Devotos de la Virgen de Lourdes acuden a la famosa gruta con la esperanza de obtener sanidad para ellos o para sus familiares. A la vez que nos anima a tener fe, la Escritura nos previene contra las manifestaciones engañosas del don de sanidades.

EMMANUEL MILINGO tenía apenas 39 años de edad en junio de 1969, cuando fue nombrado arzobispo de Lusaka, Zambia. Para ese entonces sus programas radiales diarios y sus gestiones para aliviar la suerte de los pobres de Lusaka le habían ganado bastante popularidad. Pero su verdadera fama comenzó en 1973 cuando descubrió su poder para sanar. Milingo no sólo tenía gran éxito en tratar con “mashawe”, una forma de po-

El autor es doctor en Teología y escritor. Actualmente enseña en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.

sesión demoníaca bastante común en Zambia, especialmente entre las mujeres, sino también con otras enfermedades.

No obstante, muchos de los sacerdotes católicos de Zambia —y particularmente la mayoría de los misioneros extranjeros— no aprobaban el ministerio de sanidad de Milingo e intentaban desacreditarlo. Las quejas que llegaron al Vaticano hicieron que lo citaran a comparecer en Roma en abril de 1982. Después de bastante presión accedió a renunciar a su cargo.

Milingo es sólo un caso que ilustra el aumento reciente de los milagros de sanidad. El

pentecostalismo, con su énfasis en dones milagrosos —particularmente el don de lenguas y el don de sanidad— ha ganado conversos en todos los continentes. El movimiento carismático dentro de la Iglesia Católica y las iglesias protestantes ha perdido vigor, pero despertó el interés de millones alrededor del mundo en las décadas de los años 60 y 70 por su apertura a las manifestaciones del Espíritu Santo.

MILAGROS DE SANIDAD: ¿SI O NO?

¿Debemos esperar la manifestación de un ministerio de sanidad en la iglesia? ¿Es el poder de sanar a los enfermos

una señal de que Dios está presente por medio de su Espíritu Todopoderoso? ¿Debiéramos aceptar ansiosamente a aquellos que dicen tener el don sobrenatural de restaurar la salud por medio de sus palabras, sus oraciones o su toque? ¿Debiéramos acudir a ellos con nuestros problemas de salud en vez de ir a las clínicas y a las farmacias? Para muchos, éstas son preguntas difíciles que requieren respuestas claras, satisfactorias y sobre todo bíblicas.

Antes que nada, no dudemos de que hay un don de sanidad genuino. El Antiguo Testamento contiene numerosas historias acerca de cura-

ciones milagrosas que no dan lugar sino a la intervención sobrenatural. Durante su ministerio terrenal, Cristo recibió el poder de su Padre celestial para sanar.¹ Envío a sus doce seguidores con "autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia".² Poco después, los setenta discípulos recibieron el mismo mandato de ir y sanar a los enfermos.³ El libro de los Hechos relata milagros de sanidad efectuados por Pedro y Juan, Pablo y Bernabé.⁴ Pablo les escribió a los romanos acerca de lo que "Cristo ha hecho por medio de mí... con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios",⁵ y cuando se dirigió a los corintios no se olvidó de mencionar los "dones de sanidades".⁶

Es indudable que existe el don de sanidad. Pero esto no nos lleva a concluir que cada milagro de sanidad de la actualidad responde al ejercicio de ese don.

LA NECESIDAD DE DISCERNIR

Cuando Moisés y Aarón fueron enviados al Faraón de Egipto, Dios hizo grandes milagros para subrayar las palabras de sus siervos. Pero aunque los magos egipcios no pudieron duplicar todos estos, sí fueron capaces de transformar sus varas en serpientes, convertir el agua en sangre, y traer ranas sobre la tierra.⁷ Aunque Simón no pudo igualar las obras milagrosas de Felipe, "con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo"⁸ a la gente de Samaria.

A veces la diferencia entre los milagros genuinos, obrados por el poder de Dios, y los engañosos no es difícil de ver,

pero a menudo es necesaria una observación cuidadosa para poder detectar la fuente de un evento sobrenatural. Juan nos urge a no creer todo lo que se presenta como de origen divino. "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo".⁹

Así que cuando la gente asegura que han sido sanados en el nombre de Jesús, tenemos razón para no aceptar esta afirmación inmediatamente. Más bien debemos investigar si fue el Espíritu de Dios o el espíritu de maldad el que obró.

Algunos sanadores actuales nos dicen que Dios no quiere la enfermedad ni el dolor. Por lo tanto, si tenemos fe suficiente en Dios, nuestras enfermedades y debilidades desaparecerán. Si no sucede un milagro, significa que no tuvimos suficiente fe.

Es verdad que las curaciones milagrosas presuponen la existencia de fe. Cristo no pudo hacer muchos milagros en su pueblo natal de Nazaret porque había una actitud general de escepticismo e incredulidad.¹⁰ Muchas porciones de las Escrituras presentan la fe en conexión con la sanidad.¹¹ Pero no podemos asegurar que permanecer enfermo es siempre el resultado de la falta de fe.

Jesús sanó porque "tuvo compasión" de la gente.¹² Pero esa no era la única razón. Los milagros de sanidad del Señor y los apóstoles deben analizarse como parte de la predicación de las buenas nuevas.¹³ Los milagros atraían a una audiencia masiva para que escuchase el mensaje y le daba autenticidad y poder a esa predicación. Esta es la manera

en que Dios escogió obrar cuando fundó su iglesia. ¿Pero quiénes somos nosotros para prescribir que obre siempre de la misma manera?

El don de sanidad —como todos los otros dones espirituales— no se distribuye de acuerdo con *nuestros* deseos, sino que el Espíritu Santo los reparte "como él quiere".¹⁴ Puede que haya sido su propósito que el don de sanidad tuviera prominencia en ciertos momentos y que otros dones tuviesen un papel más importante en este período de la historia final de la Tierra. De hecho, hay indicaciones claras de que esto es así, y que el don de profecía es el don a destacarse en los tiempos del fin.¹⁵

LA VOLUNTAD DE DIOS

Es cierto que Dios no desea que suframos o estemos enfermos. Las dificultades y la miseria son el resultado del pecado. A veces hay una relación de causa y efecto entre la conducta pecaminosa de un individuo y las calamidades que le sobrevienen. Por lo general, sin embargo, no hay una relación tan directa y nunca debiéramos concluir que alguien que atraviesa por mucha aflicción debe ser un gran pecador. El libro de Job demuestra claramente que el asunto del sufrimiento es bastante complejo y que Satanás juega un papel muy importante en todo esto.

Dios no disfruta con nuestro sufrimiento. Puede que lo permita; a veces lo utiliza para nuestro propio bien, pero lo aborrece, y un día lo eliminará por completo. Habrá un nuevo mundo, donde "ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor".¹⁶

Mientras tanto, continua-

remos enfrentando la enfermedad y la muerte. Algunos pueden ser sanados milagrosamente, pero muchos morirán una muerte prematura por causa de tumores malignos u otras enfermedades terribles que aniquilarán su fuerza física. Muchos tendrán que pasar la vida con un cuerpo imperfecto y a veces desfigurado. Habrá lisiados y ciegos, sordos y mudos mientras estemos en este mundo. Si encontramos que esto es difícil de aceptar, observemos al apóstol Pablo. Tenía una imperfección de la que quería librarse. "Me fue dado un aguijón en mi carne...; tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad".¹⁷ Por alguna razón, Dios puede decidir no intervenir cuando hay un "aguijón" en nuestra carne. Podemos pedir fervientemente la salud, pero siempre con el reconocimiento de que la respuesta final de Dios puede ser "no" en vez de "sí".

¿QUE HACER?

Tenemos la responsabilidad de cuidar nuestros cuerpos lo mejor que podamos. Nuestro cuerpo es un "templo del Espíritu Santo". Por eso es que Pablo exhorta a sus lectores: "Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo".¹⁸ Pero aunque cuidemos de nuestro cuerpo, no somos inmunes a la enfermedad. Si nos enfermamos, no vacilemos en ver a un doctor o en utilizar la medicina que nos recete. Dios desea que reconozcamos que él es quien nos sana,¹⁹ pero a menudo él usa los medios a nuestro alcance para lograr sus propósitos.

Sobre todo, cuando enfrentemos la enfermedad y el sufri-

miento, no vacilemos en orar. El apóstol Santiago, siempre muy directo en su enfoque de los problemas de la vida, nos da este claro consejo:

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará”.²⁰

Nuestras oraciones siempre debieran incluir una frase muy importante: “Si es *tu* voluntad”. Dios *puede* sanar. Pero a veces no contesta nuestras oraciones en la manera en que preferiríamos.

Nunca olvidemos que la *sanidad natural* no es menos divina que la *sanidad milagrosa*. El mismo poder sobrenatural que restaura la vista a los ciegos e imparte fuerzas para caminar a los inválidos, entra en acción cuando nuestras células combaten organismos invasores y cuando nuestros tejidos dañados son regenerados.

Finalmente, recordemos que la salud física es un aspecto importante, pero no el más importante de nuestra vida. No se le garantiza vida eterna a aquellos que han tenido una nueva oportunidad de vivir tras una operación quirúrgica exitosa. Pero sí se le garantiza a aquellos que se han rendido totalmente a Jesús y han recibido un nuevo corazón. En última instancia, ¡esto es lo que más cuenta! ♦

(1) S. Lucas 5:17. (2) S. Mateo 10:1. (3) S. Lucas 10:9. (4) Hechos 3:1-8; 14:3. (5) Romanos 15:18-19. (6) 1 Corintios 12:9. (7) Exodo 7:12; 7:20-22; 8:7. (8) Hechos 8:11. (9) 1 S. Juan 4:1. (10) S. Marcos 6:5-6. (11) Por ejemplo, S. Mateo 8:8-10; 9:29; 15:28; S. Lucas 8:48. (12) S. Mateo 14:14. (13) S. Mateo 4:23; 9:35. (14) 1 Corintios 12:11. (15) Joel 2:27-28; Apocalipsis 12:17; 19:10. (16) Apocalipsis 21:4. (17) 2 Corintios 12:7-9. (18) 1 Corintios 6:19-20. (19) Exodo 15:26. (20) Santiago 5:14-15.

Señales

DE LOS TIEMPOS

Resultado de exámenes y el nivel de pobreza

Se ha comprobado que los resultados de los exámenes SAT (Examen de Rendimiento Académico) están proporcionalmente relacionados con el nivel de pobreza de las familias de los estudiantes. Los estudiantes de recursos económicos más bajos obtienen calificaciones más bajas que los de recursos superiores. Este examen se utiliza en los Estados Unidos para medir las habilidades de razonamiento de los estudiantes que aspiran a iniciar estudios universitarios (*U.S. News & World Report*, 9 de septiembre, 1991, p. 10).

Ciudades en bancarota

Cambios sociales y económicos están provocando serios déficits en los presupuestos de varias ciudades norteamericanas. Entre estos factores se encuentran: el crimen, las drogas, los conflictos raciales y las pandillas. A estos males se añade la pobreza endémica en los barrios del centro de las ciudades: situación agravada por la relocalización de las industrias en las afueras, con la resultante falta de empleos que no requieren mucha preparación (*Newsweek*, 9 de septiembre, 1991, pp. 42-44).

Falta de alimentos en la Unión Soviética

Debido a la desintegración del gobierno central, las grandes ciudades como Moscú y Leníngrado no están recibiendo productos agrícolas de otras repúblicas. Los problemas de transporte y aduanaje, entre otros, hacen que se pierda hasta la

mitad de los vegetales producidos. La cosecha de trigo de 1991 fue más baja del promedio y existe poca capacidad de almacenamiento local.

Aumento del cáncer de la boca entre las mujeres

Las estadísticas del cáncer reflejan el aumento en el uso del tabaco entre las mujeres. Hace apenas 15 años, sólo uno de cada 17 pacientes de cáncer eran mujeres. La proporción actual es de uno de cada tres. El cáncer de la boca está entre las 10 formas más comunes de cáncer, y representa entre el 3 y el 4 por ciento



de todos los tumores malignos en los Estados Unidos. Casi la mitad de las personas afligidas con cáncer de la boca acaba muriendo de esa enfermedad. Las personas que corren más riesgo de contraer este tipo de cáncer son las que fuman o usan bebidas alcohólicas (*University of Southern California News Service*, Alice McKay y Raymond Melrose).

La falta de amor produce criminales

Un nuevo libro titulado *La ciencia del amor*, por Tony Walsh, incluye los resultados de varias investigaciones que demuestran que la carencia de amor, especialmente en la infancia, está fuer-

temente relacionada con actividades criminales, como también con el uso de alcohol y drogas, baja inteligencia y problemas de salud mental, tales como la depresión y la esquizofrenia. Uno de sus estudios mostró que los inmigrantes que tienen un fuerte apoyo social —amigos y familia— tienen una presión sanguínea más baja que los demás.

Acerca de la necesidad de afecto en la infancia, Walsh dice: “Es como una pirámide. Usted necesita un fundamento sólido. La infancia es la base de todo lo demás”.

Aumento en las víctimas del SIDA en los Estados Unidos

Para fines de 1990, se habían informado 161.073 casos de SIDA avanzado en los Estados Unidos. De éstos, 100.777 han muerto. En los últimos dos años, la cantidad de muertos por el SIDA ha excedido la cifra correspondiente al total de los 8 años anteriores. Aproximadamente un 90 por ciento de las víctimas son varones, y casi el 75 por ciento está entre las edades de 25 y 44. De hecho, el SIDA es la segunda causa de muerte entre varones de esas edades en dicho país (*Centers for Disease Control*, 24 de enero, 1991).

El SIDA en los países latinoamericanos

En Latinoamérica y el Caribe hay probablemente un millón de personas infectadas por la enfermedad. Hasta enero de 1991, la región con más casos avanzados fue Brasil con 13.817. Le siguen México con 5.113; Haití con 2.456, y la República Dominicana con 1.415 (*World Health Organization*, 12 de marzo, 1991).

NIÑO SIN MADRE

Ruth Sawyer Miles

ERA EL Día de los Enamorados. Una época en la que declaramos nuestro afecto a familiares y amigos. Una época en la que pienso en un acto de amor que nunca olvidaré.

Era en la década de los 20.

No había llegado aún la Gran Depresión en los Estados Unidos, pero para mi familia se hacía cada vez más difícil sobrevivir. Vivíamos cerca de Pittsburgh, Pensilvania, en la pequeña ciudad de Vandergrift, donde mi padre —y casi todos los padres— trabajaban en la fábrica de acero. Papá se encargaba de refinar las láminas de acero derretido antes de que éstas fueran enrolladas y cortadas.

Vivíamos en la calle Chestnut entre el ministro presbiteriano y el Dr. Wilkins, el médico del pueblo. Nuestra casa tenía un portal con un columpio y una enredadera que florecía en el mes de agosto. El patio era el lugar donde mi hermana pequeña y yo jugábamos juntas y mamá cuchicheaba con los vecinos mientras tendía la ropa en los cordeles para secar. El domingo de mañana, mamá nos vestía a mi hermana y a mí con vestidos de encaje y zapatos de cuero negro y todos íbamos a la iglesia para escuchar a mamá cantar en el coro.

Pero todo cambió cuando nació mi hermano José. Mamá ahora estaba siempre demasiado ocupada como para aprender o para mantener la casa ordenada. Ya no tenía energías el domingo

de mañana sino para vestarnos con la ropa de todos los días y mandarnos a la iglesia con papá. Se cansaba cada vez más y lloraba todos los días después que papá se marchaba al trabajo.

Una mañana, mientras luchaba con mis botones, se detuvo y hundió su rostro en mis cabellos: “Yo no sé que me pasa, Ruth —dijo llorando—. Dios me ha bendecido con todos ustedes, pero me sucede algo muy terrible; parece que no puedo librarme de esto”. Yo me abracé a sus rodillas, muy pequeña para entender su fatiga y su depresión de posparto.

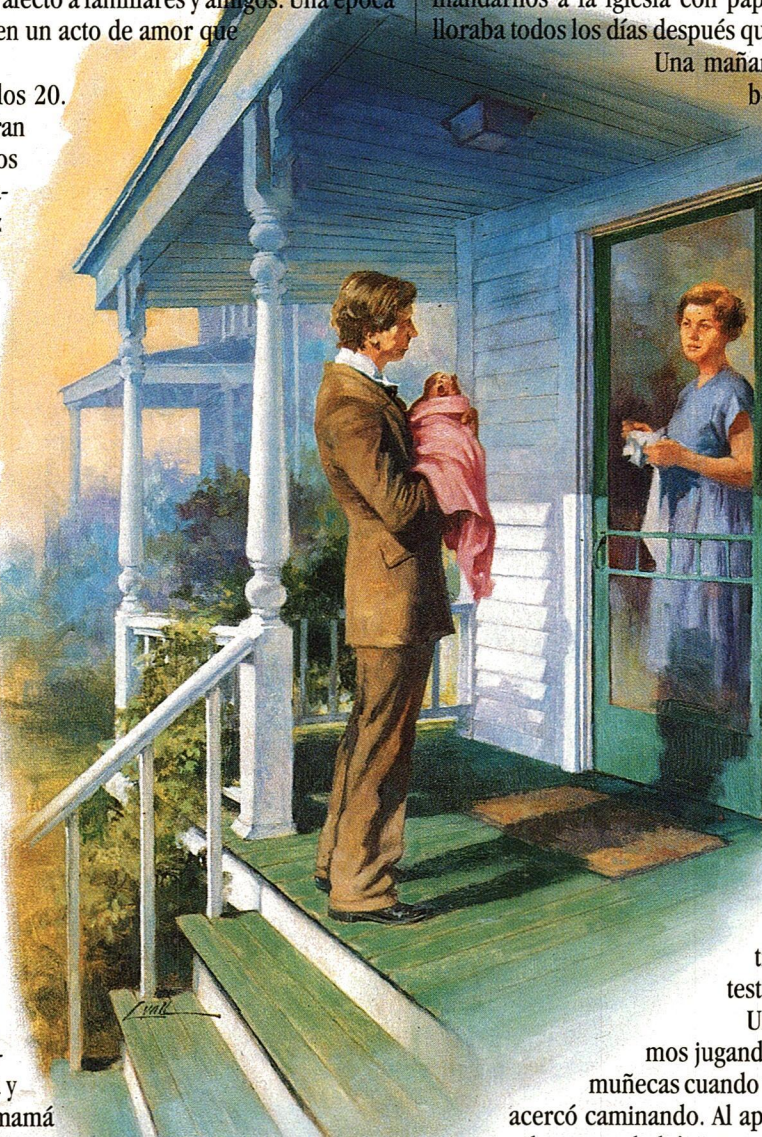
La semana siguiente, mi lección de la escuela dominical tenía en letras grandes el versículo que dice: “Pedid, y se os dará”. Cuando traje la lección a la casa, mamá la leyó. Cerró los ojos y movió sus labios. Entonces le dijo a papá: “Le estoy pidiendo a Dios que me quite la tristeza y me dé alegría”.

Pasaron los días —algunos malos, otros peores— mientras yo esperaba que Dios contestara la oración de mamá.

Un día mi hermana y yo estábamos jugando frente a la casa con nuestras muñecas cuando un hombre en un traje ajado se acercó caminando. Al aproximarse, vimos que el bulto que cargaba era un bebé. “¿Es esta la casa de los Sawyer?”, nos preguntó.

Asentimos y tocó nuestra puerta. Cuando mamá apareció, el hombre comenzó a llorar. Cambió al bebé de brazos para buscar un pañuelo en sus bolsillos. Casi se le hubiera caído la criatura si mamá no la hubiese tomado.

Se secó las lágrimas y la nariz y dijo: “Sra. Sawyer, el Dr. Wilkins me dijo que usted tenía un bebé recién nacido”.



DENNIS LYALL / GUIDEPOSTS

—Sí, un niño de cinco semanas —respondió mamá.

—Este es mi pequeño Juan. Tiene casi un mes. Yo soy Juan Fields y vivo en la calle Oak. No sé si usted se ha enterado, pero mi esposa murió el viernes pasado. Su cara se arrugó y se puso el pañuelo sobre la boca durante un instante hasta que pudo recuperar su compostura.

—Lo siento mucho —dijo mamá.

—El bebé no está muy bien —añadió el hombre—. La leche enlatada le hace daño, y el doctor dice que necesita leche materna. El Dr. Wilkins me sugirió que le preguntara a usted si podía alimentar a Juanito por un tiempo para ver si recobra la fuerza.

Mamá miró al bebé en sus brazos y le dijo: “Entre”.

Los seguimos hasta la sala, con ojos bien abiertos. Mamá desenvolvió al bebé y pudimos ver su frágil cuerpecito. No se aproximaba al tamaño de nuestro José. En eso el bebé contorsionó su carita y comenzó a gritar. Sus bracitos temblaban.

¿Qué diría mamá? Ya estaba agotada con el trabajo de un bebé. ¿Cómo podría amamantar a otro?

—Nunca en mi vida me han hecho un pedido tan extraño —dijo mamá; entonces hizo una pausa, acunando la cabeza del bebé en su mano y mirándolo cuidadosamente—. Pero puedo tratar.

—Gracias —suspiró el Sr. Fields.

Entonces mamá le dijo: “Siéntese en el portal con las niñas. Veré si su bebé quiere tomar”.

¡Que si quería! Mamá nos dijo después que el pequeñuelo estaba tan hambriento que parecía un gatico recién nacido. Esa noche le dijo a papá: “Cuando lo puse sobre mi hombro y palmeé su espalda, frotó su cabeza contra mi cuello, y sentí como un impulso de amor por ese pequeño niño sin madre”.

Desde ese momento comenzó un rito diario en el cual Juan Fields traía a Juanito a nuestra puerta tres veces al día, se lo entregaba a mamá y luego se sentaba en el portal con nosotras. Después de una semana, mamá le pidió que ayudara con alguna tarea mientras ella alimentaba al pequeño Juanito. Juan accedió y siempre le preguntaba a mamá qué deseaba que él hiciera. Fregaba platos, doblaba pañales, limpiaba el piso y hasta lavaba ventanas.

Juan y papá se hicieron buenos amigos. Después de la alimentación de la noche, sacaban a ambos bebés en un solo carrito, haciendo que los vecinos se detuvieran a admirarlos.

Mamá comenzó a leernos historias nuevamente y a cantarnos canciones de cuna. Nos vistió con nuestros vestidos de encaje y los zapatos de cuero para ir a la iglesia, y de nuevo se unió al coro. Sonreía y conversaba con los vecinos mientras tendía la ropa. En fin: ya parecía la misma de antes.

—Su esposa fue una respuesta a mi oración —escuché que Juan le decía a papá una noche. Cuando papá le repitió esto a mamá, ella sonrió y dijo:

—El también fue la respuesta a mi oración... Es curioso, ¿no es cierto?, Dios nos ayuda cuando ayudamos a otros. ◇

Tomado con permiso de la revista Guideposts. Derechos reservados © 1991 por Guideposts Associates, Inc., Carmel, New York 10512.

La Madre

***Su amor es como un ángel que nos cuida
mientras rondan los males en asecho;
¡con todos los cariños de la vida
su cariño está hecho!***

***La bondad de sus ojos resplandece
como rayo de sol o luz de luna,
y es tanta esa bondad que no hay ninguna
palabra que la exprese.***

***Atenta siempre a los menores ruidos,
en la alta noche, sin posar la frente,
suele velar callada y largamente
por sus hijos dormidos...***

***Y aunque pase la noche desvelada,
trabajaré durante todo el día
sin descanso, sin tregua... ¡Se diría
que nunca está cansada!***

***Y así en los menesteres más prolijos
no descansan sus manos un momento;
ni un segundo fugaz su pensamiento
se aparta de los hijos.***

***¿Cómo recompensar este desvelo?
¿Cómo expresar la gratitud debida
por ese amor que pone en nuestra vida
toda la luz del cielo?***

***Para ello la palabra es pobre y fría,
pero en cambio la acción es justa y bella;
¡nuestra madre nos pide que por ella
nos hagamos más buenos cada día!***

Guillermo Saraví

Para
beneficio de
usted y su familia
SUSCRIBASE HOY A

EL CENTINELA

Deseo suscribirme por un año a El Centinela.
Adjunto \$9,50* dólares. (Agregar tres dólares para el franqueo
de suscripciones a países fuera de los EE. UU.)
Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

Envíe este cupón
a EL CENTINELA,
P.O. Box 7000, Boise, ID 83707,
EE. UU. de N. A.

* Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1992

Francisco Ramos Mejía

Un Pacifista Argentino Moldeado por la Biblia

Prof. Domingo Mena

FRANCISCO RAMOS MEJÍA vivió entre los años 1773 y 1828. Si nos detenemos a pensar en esas fechas, veremos que fue un tiempo de violencia, de choques entre ideales contrapuestos. En 1776 comenzó la guerra de independencia de los Estados Unidos. En 1789 se produjo la Revolución Francesa, que originó un estado de guerra en Europa hasta 1815, cuando Napoleón fue derrotado definitivamente. En 1810 se inició la serie de revoluciones que culminaron con la independencia de Hispanoamérica. Esos años no fueron propicios para ser un pacifista apreciado y respetado por sus vecinos y conocidos, como lo fue Ramos Mejía. Veamos la forma como él lo logró.



Nuestro personaje nació en Buenos Aires y se educó en el Colegio San Carlos de dicha ciudad. Luego fue a Bolivia, donde estudió leyes. También aprendió latín, idioma que dominaba por completo. Después de una breve estadía en Brasil, todo parece indicar que regresó a Buenos Aires en la época cuando los ingleses invadieron la ciudad, en los años 1806 y 1807. Desempeñó distintos cargos públicos en los tumultuosos años en que Argentina proclamó y obtuvo su independencia entre 1810 y 1816.

Don Francisco Ramos poseía una copia de la Biblia, la edición de la Vulgata, hecho no común en esos tiempos y lugares. Su fe religiosa comenzó a tomar una forma definida al leer, criticar y copiar la famosa obra de Manuel Lacunza, *La venida del Mesías en gloria y majestad*. Debido a que fue un ferviente lector de la Biblia, fue adaptando su vida a las enseñanzas de las Escrituras.

Al igual que Roger Williams en Norteamérica, Ramos Mejía veía a los indios como hermanos, y como tales los trataba. Antes de 1817 se había granjeado el aprecio y el respeto de los indios pampas. En 1818 les compró a los indios —no les arrebató— 70 leguas de tierra en Monsalvo, actual partido de Maipú, entonces Kaquel, y se radicó definitivamente en su estancia de Miraflores, que era un oasis de paz rodeado por las luchas entre los estancieros de la región y entre los indios y gauchos.

Hablándonos de esas luchas, la profesora Mónica Casarramona nos dice: "Los indios se abalanzaban en sanguinarios malones [matanzas] sobre las poblaciones blancas o fuertes de

las fronteras, matando a sus pobladores, robando y quemando todo lo que en ellos había... El único [lugar] respetado era Miraflores, donde indios y gauchos siguieron trabajando juntos",¹ sujetos voluntariamente al código de vida que ellos llamaban "la Ley de Ramos",² que era simplemente la ley de los Diez Mandamientos, incluyendo el reposo del día sábado, tal como enseña la Biblia.

Tan inusitada práctica religiosa llegó a ser conocida aun en Buenos Aires y levantó oposición, como era de esperarse. Desde la capital se ordenó investigar este hecho insólito en 1821. La investigación comprobó que en verdad, "Don Francisco Ramos, en las inmediaciones de Kaquel, como asimismo si por su pernicioso influxo (sic), y falsas doctrinas... se había introducido en aquel distrito la santificación del sábado..."³

Si la investigación hubiese sido hecha con más profundidad, se hubiera encontrado que Don Francisco Ramos Mejía predicaba su creencia religiosa favorita: el segundo advenimiento de Cristo. Los investigadores hubieran encontrado también que Ramos Mejía creía en la resurrección de los muertos y otras doctrinas bíblicas.

Por lo antes dicho se puede concluir que Ramos Mejía fue el primer adventista sudamericano o uno de los primeros habitantes de Sudamérica en aceptar las creencias bíblicas. Estas creencias moldearon su vida hasta el punto de ver a los indios, a los gauchos y a cuantos lo rodeaban, como hermanos que debían ser queridos y respetados.

La estancia o finca de Ramos Mejía era respetada porque "Ramos Mejía, por medio de la bondad y la perseverancia, había llegado a ser una especie de pontífice querido y respetado. Personalmente era un ejemplo de rectitud, sobriedad y templanza"⁴ ¿Cómo logró Ramos Mejía tales atributos? Sencillamente, permitiendo que la Biblia moldeara sus acciones. Tratando a los demás con el respeto y la consideración que la Biblia nos pide que practiquemos. ♦

(1) Mónica Casarramona, *Origen del adventismo en la Argentina*, p. 4. (2) Unión Austral, *Este es nuestro Dios*, p. 95. (3) Clemente Ricci, *Francisco Ramos Mejía*, p. 34. (4) Unión Austral, *Op. cit.*, p. 89.

EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 96 — N.º 5

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Robert E. Kite

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas
Lic. Efraín Pérez

Interamérica: Juan De Armas

Secretaría Editorial
Sara Taylor

Edición en francés
Daniella Ducret

Corresponsales
Centroamérica y Panamá: Teyni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirto Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Ernesto Castillo, Onésimo Mejía, Frank Ottati, Juan Prestol, Jorge Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico y la Rep. Dominicana: Dr. Israel Recio, Félix Ríos López

Suscripción anual, dólares 9,50. Número suelto, \$1,20. Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao.
COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. REP. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador. ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. ESTADOS UNIDOS: P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D. F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Por cambios de dirección o reclamos sobre la circulación en los Estados Unidos y Canadá, escribir a: EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707, o llamar por TE a: 1-800-545-2449.

PORTADA: BETTY BLUE / DUANE TANK

Copyright © 1992, by
Pacific Press Publishing Association

2C
2C
2C
2C
2C
2C



Las Bellas Historias de la Biblia

El regalo de amor que dura toda la vida

Déles a sus hijos un obsequio que ejercerá en ellos una impresión duradera: **Las Bellas Historias de la Biblia**.

Este colorido juego de diez tomos, repleto de hermosas ilustraciones, hace que la Biblia cobre vida. Sus niños sentirán la emoción de ver a cientos de animales salvajes entrar en fila al arca de Noé. Se estremecerán con Daniel frente a los leones hambrientos. Caminarán con Jesús mientras bondadosamente sana a los enfermos y desanimados. Por medio de más de 400 relatos que abarcan toda la Biblia, sus hijos adquirirán principios poderosos y positivos que quedarán con ellos por el resto de su vida.

Las Bellas Historias de la Biblia también están disponibles en casete. Niños de todas las edades pueden seguir las palabras y las ilustraciones en los libros mientras escuchan la narración y los efectos de sonido. También puede obtener **Las Bellas Historias de la Biblia** en inglés y francés.

Para más información sobre cómo obtener esta hermosa colección ilustrada a colores para su familia, llene y envíe este cupón.



CUPON

☐ **Las Bellas Historias de la Biblia**

Nombre _____

Dirección _____ Apto. _____

Ciudad _____

Estado _____ Zip Code _____

Teléfono (____) _____

Me interesa la versión en ☐ inglés, ☐ francés.

Envíe este cupón a **EL CENTINELA Subscription Desk**,
P. O. Box 7000, Boise, ID 83707